

03/2013

16 enero de 2013

Jesús Díez Alcalde

**NUEVO ACUERDO ENTRE SUDÁN Y
SUDÁN DEL SUR: ERRÁTICO
CAMINO HACIA LA PAZ**

[Visitar la WEB](#)

[Recibir BOLETÍN ELECTRÓNICO](#)

NUEVO ACUERDO ENTRE SUDÁN Y SUDÁN DEL SUR: ERRÁTICO CAMINO HACIA LA PAZ

Resumen:

El pasado 5 de enero, en Etiopía, los presidentes de Sudán y Sudán del Sur alcanzaron un nuevo acuerdo de paz. Con la mediación de la Unión Africana, ambos países mostraron su conformidad con aceptar un calendario para el cumplimiento de todos los compromisos pendientes, incluida la disputa sobre la soberanía de la región fronteriza y petrolera de Abyei. Aunque la falta de confianza de la Comunidad Internacional es patente, debido al incumplimiento sistemático de muchos acuerdos anteriores, se abre ahora una nueva vía, aún impredecible, para la resolución definitiva del conflicto.

En el terreno, los enfrentamientos rebeldes contra los respectivos gobiernos, la paralización de la producción del crudo y el esfuerzo de las operaciones de Naciones Unidas para la estabilización de la región, marcan el devenir de dos naciones que, lejos de acordar un final decisivo a décadas de conflicto, siguen dibujando una senda excesivamente errática hacia la paz. Sólo la determinación y la exigencia de la Comunidad Internacional, especialmente de la Unión Africana, permitirán establecer unas relaciones bilaterales entre Sudán y Sudán del Sur, que garanticen la viabilidad nacional y la supervivencia de sus poblaciones.

Abstract:

On 5 January, in Ethiopia, the Presidents of Sudan and South Sudan reached a new peace agreement. With the mediation of the African Union, both countries expressed their conformity with accepting a schedule for the fulfillment of all commitments outstanding, including the dispute over the sovereignty of the border region of Abyei. Although the lack of confidence of the International Community is clear, due to the systematic failure of many previous agreements, now a new, yet unpredictable, opportunity for the final resolution of the conflict.

On the ground, the rebel groups fighting against their respective governments, the shutdown of oil production and the efforts of United Nations operations to stabilize the region, mark the future of two nations that, far from agreeing a decisive end to decades of conflict, continue drawing an overly

erratic path towards peace. Only the determination and the demand of the International Community, particularly the African Union, will permit the establishment of peaceful bilateral relations between Sudan and South Sudan, which ensure the viability of both nations and the survival of their populations.

Palabras clave:

Sudán, Sudán del Sur, Abyei, petróleo, grupos rebeldes, Naciones Unidas y Unión Africana.

Keywords:

Sudan, South Sudan, Abyei, oil, rebel groups, United Nations and African Union.

INTRODUCCIÓN

¿Avance hacia una paz duradera entre Sudán y Sudán del Sur? El 5 de enero, en Etiopía, los Presidentes de ambos países alcanzaron el último acuerdo de paz, pero su fiabilidad está – como siempre– en tela de juicio: todos los anteriores, desde la independencia del sur en julio de 2011, se han convertido en “papel mojado”. Sin embargo, dos parámetros –casi exigencias– condicionan este nuevo compromiso. Por un lado, la amenaza de la Comunidad Internacional, especialmente desde la Unión Africana y Naciones Unidas, de emprender acciones contra ambos países; y por otro, la paralización de la producción de petróleo, base fundamental y único sustento de la economía de Sudán y Sudán del Sur, que está causando un daño ya irreparable.



Plano: Sudán y Sudán del Sur después del 9 de julio de 2011
(Fuente: Elaboración propia)

En Etiopía, Al Bashir y Salva Kiir, presidentes de Sudán y Sudán del Sur respectivamente, ratificaron un acuerdo prácticamente igual al que alcanzaron, y no han cumplido, el pasado 27 de septiembre. De nuevo, la piedra angular de toda esta nueva negociación han sido las

respectivas reivindicaciones sobre la soberanía de Abyei, que ambos países reclaman. Y como telón de fondo; la permanente denuncia de ataques armados a los dos lados de la indefinida frontera y los enfrentamientos rebeldes con sus respectivos gobiernos nacionales. Sin duda, la cuestión de Abey –región fronteriza extremadamente rica en petróleo– es el gran obstáculo que hay que salvar para establecer unas relaciones pacíficas entre Sudán y Sudán del Sur. Además, supone la constatación de que el referéndum sobre la autonomía sobre esta región, previsto y consensuado en el Acuerdo General de Paz de 2005 pero suspendido de forma indefinida, sigue siendo la única salida viable para establecer la paz y la estabilidad, e incluso la viabilidad de ambos países.

Por parte de la Comunidad Internacional, la presión sobre los presidentes sudaneses sigue siendo constante y, también, determinante. Tras la crisis bélica de abril de 2012, forzó –a través de la Resolución 2045¹– a las negociaciones de septiembre. Hoy, la paciencia de la Unión Africana y las Naciones Unidas parece tocar fondo, y la organización africana ha establecido una hoja de ruta, que aún no ha trascendido, para la consecución del nuevo acuerdo de paz. En caso de incumplimiento de este calendario, Naciones Unidas podría emprender nuevas acciones e imponer sanciones coercitivas a ambos países.

Mientras, las violaciones constantes de los espacios de soberanía, los ataques armados de las milicias rebeldes contra sus respectivos gobiernos, y las denuncias mutuas entre los gobiernos de apoyar y alentar la lucha rebelde en el otro país; siguen siendo constantes en el terreno y dificultan cualquier negociación de paz. Con todo, hoy –y aunque la situación en el terreno ha mejorado de forma significativa– la resolución definitiva de este largo conflicto de más de cinco décadas, que concluyó con la independencia de Sudán del Sur, sigue siendo enormemente complicada. Sólo la determinación de ambos líderes, Omar Al Bashir y Salva Kiir, y de la Comunidad Internacional pondrán fin a una situación que condiciona inexorablemente la estabilidad de toda la región, y que tiene repercusión geopolítica en todo el continente africano.

CONVULSO ESCENARIO PARA UN NUEVO ACUERDO DE PAZ

El 27 de septiembre de 2012, los presidentes Al Bashir y Salva Kiir alcanzaron un acuerdo de paz en Addis Abeba (Etiopía), para garantizar la seguridad en la frontera común y ratificar los

¹ Resolución 2045 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de 2 de mayo de 2012, sobre Sudán. Disponible en [http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2046%20\(2012\)](http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=s/res/2046%20(2012)). Fecha de consulta: 06/05/12. El alcance y análisis de esta Resolución se abordó en el Documento de Análisis IEEE 51/2012, de 27 de noviembre, Sudán y Sudán del Sur: desafíos para una convivencia pacífica. Disponible en http://www.ieeee.es/Galerias/fichero/docs_analisis/2012/DIEEEA51-2012_Sudan-SudandelSur_ConvivenciaPacifica_JDA.pdf.

compromisos relativos al comercio del petróleo entre ambos países. Hasta ese momento, la crisis bélica en la región

de Heglig –provocada en gran medida por el cierre de la explotación petrolera en Sudán del Sur– estuvo a punto de provocar una nueva guerra internacional en el mes de abril. Entonces, y gracias a la fuerte presión internacional, se abrió un nuevo paréntesis en la convulsa relación bilateral que han mantenido desde la independencia del sur en 2011.

El 2 de mayo, el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas aprobó la Resolución 2046, que exigía poner fin inmediato a las hostilidades, asegurar la frontera y retirar las tropas desplegadas en esta región, para crear así una zona desmilitarizada. Además, daba un plazo de tres meses a ambos presidentes para alcanzar un acuerdo global, que debía incluir compromisos sobre el comercio del petróleo, la delimitación definitiva de la frontera y la condición de la disputada región de Abyei. En septiembre, a pesar de superar los plazos impuestos por Naciones Unidas, Sudán y Sudán del Sur ratificaron en Etiopía las condiciones del reparto del pago de tasas e indemnizaciones por la producción y exportación del crudo – localizado mayoritariamente en territorio sursudanés–, e imponer la seguridad en las zonas limítrofes. Respecto a la delimitación de la frontera y la soberanía sobre Abyei no se avanzó nada, y una vez más se supeditó esta cuestión, fundamental para conseguir la pacificación, a posteriores negociaciones.

La Comunidad Internacional recibió este acuerdo como un hito histórico para garantizar la viabilidad de ambas naciones. Sin embargo, ninguno de los compromisos se vieron materializados en el terreno; y los enfrentamientos, los ataques y las denuncias mutuas socavaron cualquier esperanza de paz definitiva. El petróleo no ha vuelto a fluir, aduciendo Salva Kiir razones técnicas respecto a la extracción, aunque ha anunciado en reiteradas ocasiones su intención de reabrir la producción. En noviembre, Sudán del Sur acusó a Sudán de bombardear el norte del estado de Bahr al Ghazal. Ante este panorama, que reflejaba la total falta de intención de ambos gobiernos para avanzar hacia la paz, la Unión Africana volvió a amenazar a las partes, y manifestó su propósito de presentar este conflicto internacional ante el Consejo de Seguridad.

A principios de diciembre de 2012 se reiniciaron las negociaciones. Sin embargo, los ministros de Defensa de ambos países no consiguieron llegar a ningún compromiso firme para retirar a las tropas de la frontera y crear una zona desmilitarizada, condición previa y necesaria para avanzar en la resolución del conflicto. Además, continuaron los enfrentamientos armados en la frontera, al tiempo que Sudán advertía que cualquier injerencia de Naciones Unidas provocaría un nuevo conflicto. En este escenario, nada hacía presagiar la posibilidad de emprender nuevas negociaciones; pero, con el inicio del nuevo año, Al Bashir y Salva Kiir confirmaron –impulsados de forma determinante por la Unión Africana– su compromiso de reanudar las conversaciones de paz.

El acuerdo por la resolución del conflicto de Abyei

El 5 de enero, tras dos intensas jornadas de debate entre las delegaciones de ambos países, los presidentes de Sudán y Sudán del Sur firmaron un nuevo y escueto acuerdo de paz, cuyo objetivo fundamental es desbloquear todos los compromisos adquiridos en septiembre de 2012 y, al menos, sentar las bases para resolver la disputa principal entre ambos países: la soberanía sobre la región de Abyei. Por este motivo, el informe sobre la reunión elaborado por el Panel de Alto Nivel de Implementación de la Unión Africana—que ejerce la mediación en este proceso y está liderado por el ex presidente de Sudáfrica, Thabo Mbeki— recoge, en muy pocas líneas, los resultados de los acuerdos referentes a las controversias fundamentales entre ambos países².



Salva Kiir (derecha) recibe a Omar al Bashir en el aeropuerto de Addis Abeba el 4 de enero, antes de su reunión para ratificar el nuevo acuerdo de paz.

(Fuente: Naciones Unidas)

En cuanto a la instauración de una administración temporal de Abyei, los presidentes acordaron determinar áreas específicas y provisionales, así como comisiones para la administración, el gobierno y la seguridad de estas zonas. Una vez establecidas estas comisiones, y cumplidos todos los acuerdos pendientes a través de un calendario previo y cerrado, volverán a retomar la resolución final del estatus de Abyei. Además, ambos presidentes subrayaron la importancia de establecer una comisión para el futuro

² Report on the outcomes of the Summit Meeting between the Presidents of Sudan and South Sudan, 5 January 2013. Disponible en <http://www.peaceau.org/uploads/report-on-the-outcomes-of-the-summit-meeting-between-the-presidents-of-sudan-and-south-sudan.pdf>. Fecha de consulta: 07/01/13.

referéndum sobre esta región petrolera, que sigue siendo el asunto pendiente del Acuerdo General de Paz de 2005 y el mayor obstáculo para solventar el conflicto fronterizo.

Por último, el acuerdo establece la necesidad de crear de forma inmediata una zona desmilitarizada en la frontera como condición previa para concluir su delimitación, con el apoyo del Equipo de Expertos sobre la Frontera. En este ámbito, urge resolver las disputas sobre los dos estados en litigio, Kordofán del Sur y Nilo Azul, actualmente bajo soberanía de Sudán. En estos dos territorios, la acción del Movimiento Popular de Liberación de Sudán – Norte (SPLM-N, por sus siglas en inglés) contra el gobierno de Jartum sigue siendo incesante. Desde 2011, tras la división de Sudán, este grupo rebelde exige al gobierno de Jartum que cambie su política centralista y autoritaria, y atienda a los derechos de todos sus ciudadanos, con independencia de su religión y origen étnico. Además, esta milicia armada no renuncia a sus reivindicaciones sobre la pertenencia histórica de ambos estados fronterizos –o parte de ellos– a Sudán del Sur.

El calendario de la Unión Africana para la implementación de los acuerdos

Tal y como recoge su citado informe, el Panel de Alto Nivel se compromete a fijar un calendario cerrado para *“la rápida, incondicional y coordinada”* implementación de todos los acuerdos pendientes, que *“debería estar listo para el 13 de enero”*. A partir de entonces, emplaza a los presidentes de ambos países a comprometerse en el cumplimiento de los todos los acuerdos de seguridad, incluida la delimitación de la zona desmilitarizada en la frontera, en una nueva reunión extraordinaria en Addis Abeba.

Aunque aún no ha trascendido la hoja de ruta, y por tanto no hay fecha para las próximas negociaciones en Etiopía, parece que el *“ultimátum”* de la Unión Africana y su amenaza de elevar al Consejo de Seguridad de Naciones Unidas el conflicto de la región de Abyei han calado en el gobierno de Jartum. El 12 de enero, su ministro de Asuntos Exteriores, Ali Karti, expresó su confianza en que esta disputa territorial no llegará a Naciones Unidas, porque *“los dirigentes africanos hemos demostrado nuestra capacidad para dar respuesta a este problema, como demostramos en la última reunión. Este dossier debe permanecer en el seno de la Unión Africana”*. Por su parte, el partido gobernante en Sudán del Sur manifestó que *“la falta de avances en Abyei podría conducir a una nueva guerra civil”*³. Ante este panorama, sólo la mediación y la exigencia de la Comunidad Internacional, especialmente de la Unión Africana, permitirán desbloquear la situación y avanzar hacia el desenlace definitivo de esta crisis.

³ *Sudan confident that Abyei dispute will not be referred to UNSC: FM. Sudan Tribune*, 13/01/13. Disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article45176> Fecha de consulta: 14/01/13.

EL PETRÓLEO: FACTOR CLAVE PARA RESOLVER EL CONFLICTO

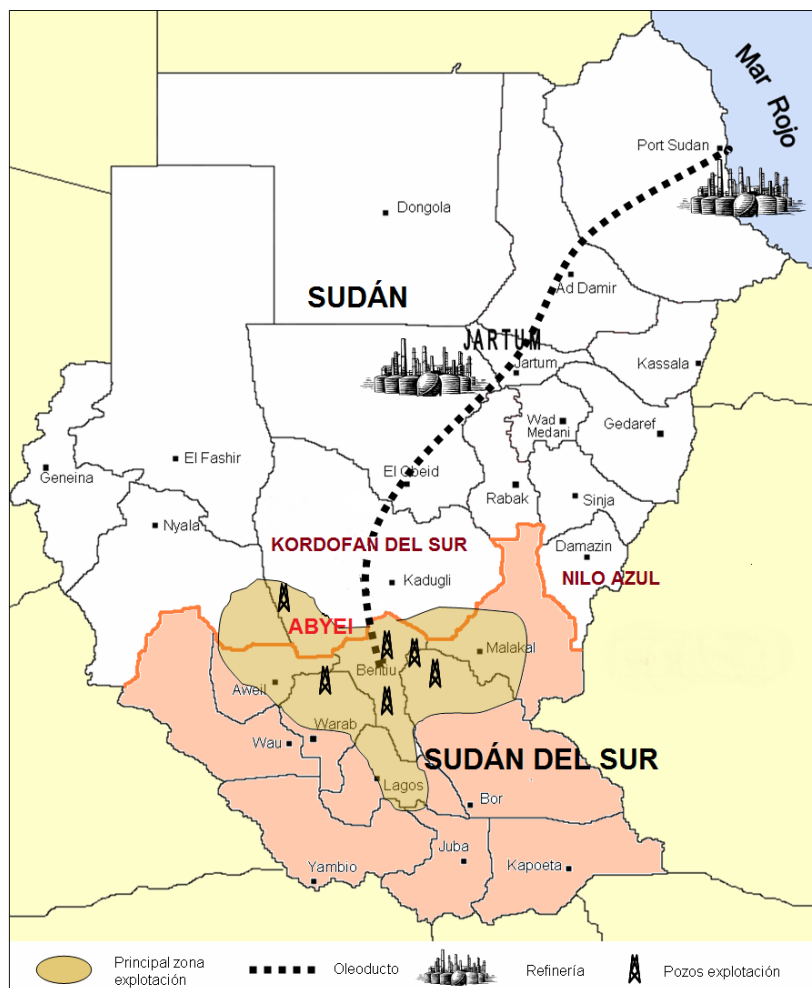
Tras la independencia de Sudán del Sur, el 9 de julio de 2011, Sudán perdió la propiedad absoluta sobre su principal recurso económico: el petróleo, que había permitido aumentar ostensiblemente la riqueza nacional desde finales de la década de los 90. Gracias al apoyo fundamental de China, Sudán creó una infraestructura petrolera que permitía extraer, refinar y transportar el crudo para su exportación desde Port Sudan, en el Mar Rojo. El país asiático financió la construcción de refinerías, en Jartum y Port Sudan, y de un oleoducto que atravesaba todo el territorio sudanés, desde las zonas de explotación petrolera, en la región fronteriza entre norte y sur del país, hasta su salida al mar. Por todo ello, en los últimos años antes de la independencia, la producción de petróleo se estimaba en 514 mil barriles al día⁴; y China se situaba como el mayor beneficiario de esta ingente producción, al recibir hasta el 60% del crudo sudanés.

Sin embargo, la independencia de Sudán del Sur cambió radicalmente la situación petrolera. La delimitación fronteriza, aún sin resolver, dejaba en el sur el 80% de la producción, ya que los principales pozos petroleros actualmente en explotación están localizados en su territorio soberano. Pero, la única posibilidad de comercializar el crudo era –y sigue siendo– a través de Sudán. De ahí que las negociaciones respecto a las tasas por la producción, el pago por los pozos petroleros, ahora en territorio de Sudán del Sur, así como el uso del oleoducto que atraviesa Sudán; se hayan convertido en el talón de Aquiles de cualquier negociación que avance hacia unas relaciones estables y pacíficas entre ambos países. Con todo, el petróleo es –y será siempre– el recurso económico que hace viable el desarrollo y la supervivencia de estas dos naciones africanas. Y, sin resolver esta enorme disputa territorial y económica, ningún acuerdo de paz será definitivo. Para solucionar esta grave crisis es necesario, en primer lugar, establecer la demarcación final de la frontera –sustento primordial de cualquier estado soberano–, y, de forma paralela, fijar unos parámetros comerciales que permitan la exportación final del crudo.

Por tanto, es obvio que el petróleo está detrás de las negociaciones sobre la frontera, la desmilitarización de las zonas de explotación y la resolución de la disputada región de Abyei. Por este motivo, Sudán del Sur ha utilizado la producción de crudo como amenaza y moneda de cambio en todas las conversaciones de paz. Por su parte, Sudán –gran perdedor en esta “batalla”– se muestra inflexible ante las exigencias de su vecino del sur respecto a las tasas sobre el comercio petrolero, y al mismo tiempo reclama su derecho sobre la región de Abyei.

⁴ *The World Factbook. Sudan. Central Intelligence Agency. USA. Disponible en <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/su.html>. Fecha de consulta: 10/01/13.*

En caso de perder este territorio en beneficio de Sudán del Sur, a través del referéndum pendiente en la región, Sudán se enfrenta a un futuro económico bastante incierto.



La paralización de la producción del petróleo –localizada mayoritariamente en la zona fronteriza– condiciona la resolución del conflicto.

Fuente: Elaboración propia

Además, cuando Sudán del Sur exporte su petróleo a través de Etiopía y Kenia, acabará la dependencia del vecino del norte, de sus refinерías y su oleoducto; y, con ello, Sudán perderá otra fuente primordial de ingresos. En la actualidad, el nuevo oleoducto estratégico que llevará el petróleo hasta la región etíope de Lamu, cerca de la frontera sur con Somalia, está en una fase muy inicial de construcción. En marzo de 2012, Mwai Kinaki, Meles Zenawi –ya fallecido– y Salva Kiir, líderes de Kenia, Etiopía y Sudán del Sur respectivamente, acordaron el inicio de las obras, cuya finalización está prevista para 2018. Aunque esta fecha, y debido a la enorme dificultad del proyecto, parece excesivamente optimista; restan al menos cinco años para que Sudán del Sur rompa su dependencia de Sudán, y lógicamente este factor juega un papel destacado en todas las negociaciones.

Pero, a pesar de que el petróleo es imprescindible para la viabilidad y el sostenimiento de ambos países, Sudán del Sur resolvió paralizar la producción hace ahora un año. Desde entonces, se ha dejado de explotar y comercializar 350 mil barriles de crudo, con el consiguiente y grave perjuicio económico. En el trasfondo de esta decisión soberana estaban las continuas denuncias del gobierno de Juba de que Sudán estaba robando su petróleo. Por su parte, el gobierno de Jartum reclamaba el pago de unas tasas justas por el transporte y el refinado del crudo, así como el cumplimiento de los compromisos recogidos en el Acuerdo Global de Paz de 2005 respecto a la distribución provisional de los beneficios de la exportación petrolera. Sin duda, la paralización de la actividad petrolífera es especialmente dañina para Sudán del Sur⁵, que ha perdido totalmente los beneficios de su único recurso económico, pero está resultando muy eficaz para impulsar, y también para condicionar, las negociaciones sobre la delimitación de la frontera y la soberanía sobre las regiones aún en disputa entre ambos países.

Desde septiembre, el gobierno de Juba ha anunciado en múltiples ocasiones el reinicio de la producción, pero, por el momento, la situación sigue estancada y no fluye una gota de crudo en los pozos petroleros de Sudán del Sur. El último comunicado al respecto llegó un día antes del inicio de las conversaciones de paz de Etiopía. El 3 de enero, el ministro de Petróleo de Sudán del Sur, Stephen Dhieu Dau, declaró que *“la reanudación de las exportaciones de crudo se demorará hasta mediados de marzo, incluso si resolvemos todos los problemas de seguridad con Sudán en esta cumbre presidencial en Etiopía”*. Además, volvió a reiterar que la seguridad en la frontera sigue siendo condición *sine qua non* para reanudar las explotaciones petrolíferas.

ENFRENTAMIENTOS REBELDES Y EL ESFUERZO INTERNACIONAL EN EL TERRENO

Pero el comercio y la explotación del petróleo no son el único obstáculo, aunque sí el más importante: el cese de los enfrentamientos rebeldes contra sus respectivos gobiernos, junto con la eficacia de las operaciones de Naciones Unidas desplegadas en el terreno, son también determinantes para resolver el largo conflicto entre Sudán y Sudán del Sur.

En cuanto al primero de ellos, la lucha armada rebelde, ésta se centra en los estados limítrofes de Kordofán del Sur y Nilo Azul, ambos bajo la cuestionada soberanía de Sudán; y en Jonglei y Unity, en Sudán del Sur. Estos combates han provocado en 2012 más de un millar de muertos a ambos lados de la frontera, y es el movimiento SPLM-N quien lidera hoy

⁵ Otro país especialmente afectado por esta decisión es China, principal socio comercial petrolero de Sudán y Sudán del Sur. Por este motivo, el país asiático presiona a ambos países para que alcancen un acuerdo definitivo para solventar todos los problemas en litigio tras la independencia del sur, y exige además la protección de su compañía Greater Nile Petroleum Operating Co (CNPC), el mayor emporio petrolero en la región. <http://ipsnoticias.net/nota.asp?idnews=99279> Fecha de consulta: 09/01/13.

el conflicto rebelde. Este movimiento es un grupo residual del originario SPLM, que lideró la lucha armada en el sur hasta su independencia y que ahora ostenta el poder –casi absoluto y sin oposición– en el gobierno de Juba. El objetivo del SPLM-N es mantener, con la presión de las armas, sus reivindicaciones sobre la pertenencia del estado de Kordofán del Sur, de Nilo Azul y de la región de Abyei a Sudán del Sur. Por este motivo, es más que probable su estrecha relación con el gobierno de Salva Kiir; y aunque no está demostrado su apoyo tácito al grupo rebelde, Jartum le sigue acusando de respaldar y de proporcionar apoyo logístico a sus acciones armadas.

Desde agosto de 2011, el SLM-N lidera un nuevo frente armado, el Frente Revolucionario de Sudán (SRF), que incluye a los grupos rebeldes mayoritarios de Darfur: el Movimiento por la Justicia y la Igualdad (JEM) y las dos principales facciones del Movimiento por la Liberación de Sudán (SLM) de Darfur, lideradas por Minni Minawi y por Abdul Wahid. Juntos, y con su base principal en el estado de Kordofán del Sur, se enfrentan con las armas al poder del gobierno de Jartum⁶. En fechas recientes, el SRF recibió, por primera vez, el respaldo político de la mayoría de los líderes de la oposición al gobierno de Jartum—entre otros, del Partido Nacional Umma, del Movimiento Unionista, del Partido del Congreso Popular y de distintos movimientos juveniles—. Así, el pasado 8 de enero, grupos rebeldes y oposición política firmaron la “Carta del Nuevo Amanecer” en Kampala (Uganda), cuyo objetivo fundamental es derrocar al presidente Al Bashir. Para ello, propugnan el establecimiento de un gobierno de transición inclusivo que devuelva la democracia, la justicia y la igualdad social a Sudán; han acordado el cese inmediato de las hostilidades en Darfur, Kordofán del Sur y Nilo Azul; y exigen a Jartum que ponga fin al estado de emergencia⁷.

Este acuerdo constituye un hecho sin precedentes en la historia de Sudán, muestra la determinación de la sociedad para fundar un nuevo Sudán, sin el gobierno autoritario del Partido del Congreso Nacional de Al Bashir, y puede constituir una salida pacífica y viable para resolver todos los conflictos nacionales. Sin embargo, habrá que esperar a que este incipiente proyecto se consolide y avance en todos los frentes abiertos. Por su parte, el gobierno de Jartum acusa a la Unión Europea y EEUU de financiar la reunión de Kampala y de apoyar el pacto por el “Nuevo Amanecer” en Sudán. En el terreno, la respuesta gubernamental no se hizo esperar. El 11 de enero, el portavoz de las Fuerzas Armadas de Sudán declaró haber repelido un ataque armado en las zonas de Al Hamra y Al Ehmir

⁶ Para más información sobre la situación actual de los movimientos rebeldes, así como sobre otros conflictos internos sin resolver en Sudán, se recomienda consultar el detallado documento *Sudan: Major reform or more war*, elaborado por el *International Crisis Group*, de 29 de noviembre de 2012. Disponible en <http://www.crisisgroup.org/en/regions/africa/horn-of-africa/sudan/194-sudan-major-reform-or-more-war.aspx>. Fecha de consulta: 06/12/12.

⁷ Mahmoud A. Suleiman, *New Dawn for the Sudanese people*. Sudan Tribune, 9 January 2013. Disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article45119>. Fecha de consulta: 10/01/13.

(Kordofan del Sur), y haber dado muerte a más de 50 rebeldes del Frente Revolucionario⁸. Además, el presidente Al Bashir ha advertido que este acuerdo “*será combatido con la aplicación del Corán*”⁹.

En Sudán del Sur, por el contrario, los combates rebeldes se fundamentan más en cuestiones tribales y en la lucha por el poder político de los históricos líderes rebeldes. Así, durante 2012, Gabriel Tangiye, Peter Gadet o David Yau Yau, entre otros antiguos aliados del presidente Salva Kiir, encabezaron cruentos enfrentamientos contra las fuerzas armadas gubernamentales en el estado sureño de Jonglei, y causaron miles de desplazamientos forzosos. Además, continuaron las luchas tribales entre las tribus negras Nuer y Murle, especialmente cruentas tanto en Jonglei como en Unity, y que agravaron aún más la crisis humanitaria que asedia a estos estados sursudaneses. Por último, otro elemento de inestabilidad en esta región –y también en Abyei– es el que provocan las poblaciones de la tribu árabe y musulmana Misseriya. Un pueblo nómada que transita a uno y otro lado de la frontera, pero sin perder su afiliación ancestral con el actual Sudán. De hecho, la falta de acuerdo sobre el derecho al voto de los misseriyas en Abyei fue el argumento principal, de ambos gobiernos, para paralizar el proceso del referéndum sobre la soberanía de esta región.

Con la intención de avanzar en la estabilidad interna de la nueva República, el Consejo de Ministros del Gobierno de Sudán del Sur aprobó, el pasado 12 de enero, la convocatoria de un proceso de negociación y conciliación nacional, que se llevará a cabo en el mes de abril de este año. El ministro portavoz Barnaba Marial Benjamin, en declaraciones oficiales a la televisión nacional, destacó la importancia de esta iniciativa, que contará con la participación activa de la sociedad civil y cuyo objetivo principal es atender, sin excepciones, a todas las áreas en conflicto dentro del país¹⁰.

Las operaciones de Naciones Unidas en la región

En la actualidad, el mayor esfuerzo internacional para conseguir estabilizar la región, tanto en Sudán del Sur como en la zona fronteriza de Abyei, sigue centrado en el despliegue de dos operaciones de paz de Naciones Unidas: la Misión de Asistencia de las Naciones Unidas

⁸ Sudán afirma haber matado a 50 combatientes rebeldes en el sur del país. Agencia EFE, 12/01/13. Disponible en <http://www.elspectador.com/noticias/elmundo/articulo-396234-sudan-afirma-haber-matado-50-combatientes-rebeldes-el-sur-del-pa>. Fecha de consulta: 13/01/13.

⁹ Sudan's Bashir renews attack on New Dawn charter, reiterates commitment to Shar'ia. Sudan Tribune, 13/01/13. Disponible en: <http://www.sudantribune.com/spip.php?article45177>. Fecha de consulta: 13/01/13.

¹⁰ S. Sudan cabinet approves launching of national reconciliation. Sudan Tribune, 12/01/13. Disponible en <http://www.sudantribune.com/spip.php?article45166>. Fecha de consulta: 13/01/13.

en la República de Sudán del Sur y la Fuerza Interina de Seguridad de Naciones Unidas para Abyei (UNMISS y UNISFA, respectivamente, por sus siglas en inglés).

Con la aprobación de la Resolución 1996, el 8 de julio de 2011, el Consejo de Seguridad determinó que la situación que enfrentaba Sudán del Sur seguía constituyendo una amenaza para la paz y la seguridad internacionales en la región. Por este motivo, estableció la operación UNMISS, que ha sido prorrogada –con la Resolución 2057– hasta el 15 de julio de 2013. Con un total de 7.014 efectivos militares y más de 2.000 civiles, UNMISS trabaja sobre el terreno para consolidar la paz y la seguridad; y contribuir a establecer las condiciones para el desarrollo, el estado de derecho y la justicia en Sudán del Sur¹¹.

En cuanto a la misión para Abyei (UNISFA), el Consejo de Seguridad, mediante su Resolución 1990, de 27 de junio de 2011, respondió a la urgente situación de esta región fronteriza, en el que la violencia, la escalada de la tensión y el desplazamiento de la población son constantes desde la independencia de Sudán del Sur. La operación, con más de 4.000 efectivos, controla la frontera entre el norte y el sur; su mandato autoriza el empleo de la fuerza para proteger a los civiles y a los trabajadores en misión humanitaria; y serán el principal garante de supervisar la zona desmilitarizada, cuyo establecimiento sigue aún pendiente. Actualmente, Etiopía es el mayor contribuyente de esta operación de Naciones Unidas, que está autorizada hasta el 31 de mayo de 2013, aunque se prevé que, ante el retraso de las negociaciones de paz, se prorrogue en breve plazo¹².

CONCLUSIONES

¿Es posible defender la soberanía territorial de un país sin establecer sus fronteras? Este es el enorme problema que subyace hoy en el conflicto entre Sudán y Sudán del Sur. Una dificultad que se agrava sustancialmente cuando en la región limítrofe se encuentra el sustento económico para los dos países, el petróleo; y cuando la inestabilidad, los enfrentamientos armados y el subdesarrollo condicionan su realidad nacional. Con todo, la resolución definitiva de esta crisis sigue siendo impredecible, a pesar de los avances y del enorme esfuerzo internacional, y todavía hay pocas esperanzas ciertas para solventar las numerosas disputas pendientes.

El 9 de julio de 2011, la independencia de Sudán del Sur supuso un hito histórico en el continente africano. A pesar de que la Unión Africana establece en sus estatutos fundacionales que las fronteras de los países africanos son inmutables, tuvo que aceptar la división de Sudán como única vía para solventar cinco décadas de conflicto. Pese a ello,

¹¹ Más información sobre UNMISS en <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unmiss/>.

¹² Más información sobre UNISFA en <http://www.un.org/es/peacekeeping/missions/unisfa/>.

reiteraron que esta independencia no se iba a convertir en un ejemplo para otras naciones del continente; algo que resulta, cuanto menos, cuestionable. Y aunque la independencia fue interpretada como un éxito por la mayoría de la Comunidad Internacional, el incumplimiento de muchos de los compromisos recogidos en el Acuerdo General de Paz de 2005, en especial la delimitación de la frontera, son hoy un lastre excesivo para alcanzar la convivencia pacífica y duradera entre Sudán y Sudán del Sur.

El comercio del petróleo, las constantes denuncias de ataques al país vecino, los enfrentamientos entre los grupos rebeldes y los respectivos gobiernos; y, sobre todo, la pugna sobre la soberanía y la administración de las regiones limítrofes continuarán siendo los condicionantes, hasta ahora insalvables, para alcanzar un acuerdo de paz definitivo. Además, en virtud del Acuerdo General de Paz de 2005, la región de Abyei tendría que haber celebrado su propio referéndum el mismo día en que toda la región del sur votaba por su independencia. Y esta consulta está hoy suspendida de forma indefinida. Por este motivo, y a la vista de las dificultades actuales, hay voces que cuestionan si no habría sido preferible esperar a que se celebrase el referéndum de Abyei antes de proclamar la división inconclusa de Sudán. Pero ante la imposibilidad de dar marcha atrás en el tiempo, la Comunidad Internacional –liderada por la Unión Africana y Naciones Unidas– debe redoblar sus esfuerzos, que ya son muchos, para llegar a un acuerdo definitivo y emplear, en caso necesario, medidas coercitivas que obliguen a ambos países, Sudán y Sudán del Sur, a consolidar una paz definitiva.

Una vez alcanzada la paz, quedarán aún muchos conflictos abiertos antes de hablar de una relativa estabilidad en ambos países, que se proyecta a toda la región. Especial atención merece la olvidada guerra de Darfur, donde los enfrentamientos entre las milicias rebeldes y el gobierno de Al Bashir son permanentes e impiden afrontar una crisis humanitaria que sigue aumentando. Pero también son preocupantes los ataques rebeldes dentro de Sudán del Sur, cuya población tampoco se libra de las consecuencias de tantos años de disputas tribales, que ahora se enfrentan al nuevo poder de Juba. La situación en la región ha mejorado, pero el final aún está excesivamente lejos. La presión y el esfuerzo internacional han sido determinantes, pero es necesario aprovechar la nueva ventana abierta en Etiopía el 5 de enero. Hoy, la observancia y el cumplimiento de todos los compromisos pactados son las únicas vías para obligar a ambos países a establecer unas relaciones bilaterales pacíficas y duraderas: sólo con ellas se podrá garantizar, algún día, la supervivencia y el desarrollo de sus poblaciones.

*Jesús Díez Alcalde
TCOL. ET. DEM
Analista del IEEE*